

cuando bote a los surcos siembras de pulpa
 [ardiente.
 Cierro, cierro los labios, pero en rosas
 [tremantes
 se desata mi voz, como el agua en la fuente.
 Que si no son pomposas, que si no son
 [fragantes,
 son las primeras rosas—, hermano cami-
 [nante—,
 de mi desconsolado jardín adolescente.

En su poema *Oración*, lo mejor del libro, logra Neruda expresar su yo de una manera rotunda. Cuando defina su temperamento y aumente su poder de expresión será uno de los más seguros poetas del Parnaso chileno.

ARTURO TORRES RIOSECO

University of Minnesota,
 Minneapolis, U. S. A.

Dicbre. de 1923.

HUELLAS

— POR RAFAEL ESTRADA
 San José, Costa Rica, 1923.

CADA artista tiene su propia modalidad de expresión que responde esencialmente a su íntima personalidad. De ahí que también entre los artistas existan las diferencias jerárquicas; pues unos están más lejos y otros más cerca de los dioses.

Huellas está troquelado con el sello de una fuerte personalidad; Cronos es quien podrá decir si la substancia de que está hecho es mármol o lodo.

Estrada ha sido sincero en su libro: ha querido significar, expresar aquello que en sí mismo considera más noble y eterno, su propio crecimiento consciente. ¿Qué es más del místico que del poeta señalar la «vía interna», el «camino» espiritual, las «huellas» en el polvo?

Pues bien, la modalidad y la esencialidad de este libro de Estrada es mística. ¿Es el libro poético dentro de su propia modalidad? ¡Indudablemente! Como son poéticos muchos pasajes de *Las Siete Moradas*; hay que recordar el *Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz*, síntesis de su intuición mística que él mismo glosó y allanó para el común sentido con el camino de suave gradiente de su prosa.

Poético es este libro místico, ya que es de índole generosa, pues quiere contar simplemente el camino de una alma hacia su ideal, sin pretender que ese ideal sea el Ideal; sin tener presente, como brújula de orientación, ninguna creencia ni dogma, entregándose a todos los vientos con la ilimitada libertad de sus vuelos! ¡Quieran los Dioses verdaderos serle propicios!

Muchos rechazarán el libro por lo que tiene de incomprensivo, (que para los más será lo más); otros lo acogerán como exponente de lo nuevo: pero lo esencial del libro no está en ninguno de estos extremos, está, para nosotros, en aquellos aciertos innegables como

concepto y como expresión con que Estrada enriquece la vida interior del que lee atentamente y luego hace examen de su propia psiquis. Léase: *Lucha, Dolor, Respuesta, El Angel, Salutación*.

Hay que saber que Estrada no es un extático de palidez marfilina, sino un joven preocupado, ardoroso de pasión, luchador, reflexivo, escrutador de la vida y del misterio, que sabe amar, ambicionar y reír. Agrada, sobre todo, al cerrar el libro, el último poema que es el más sincero y trascendental grito de esta alma de poeta que encarándose a la hora presente apostrofa con valerosas palabras!

¿No considera Estrada que la musicalidad del verso, el ritmo, es un elemento de belleza esencial, que él debe cuidar más, como se lo ha hecho notar M. Vincenzi en el prólogo? ¿O es que hay en él una actitud consciente que le lleva imperativamente a postergar el ritmo, las más de las

veces, en vista de otros, para él más altos elementos estéticos? (Es un caso para reflexionar que este músico del violín, no sea un violinista en el verso; ya Rafael Cardona en sus ideas de estética trata el problema del valor estético de la música comparado con las otras bellas artes).

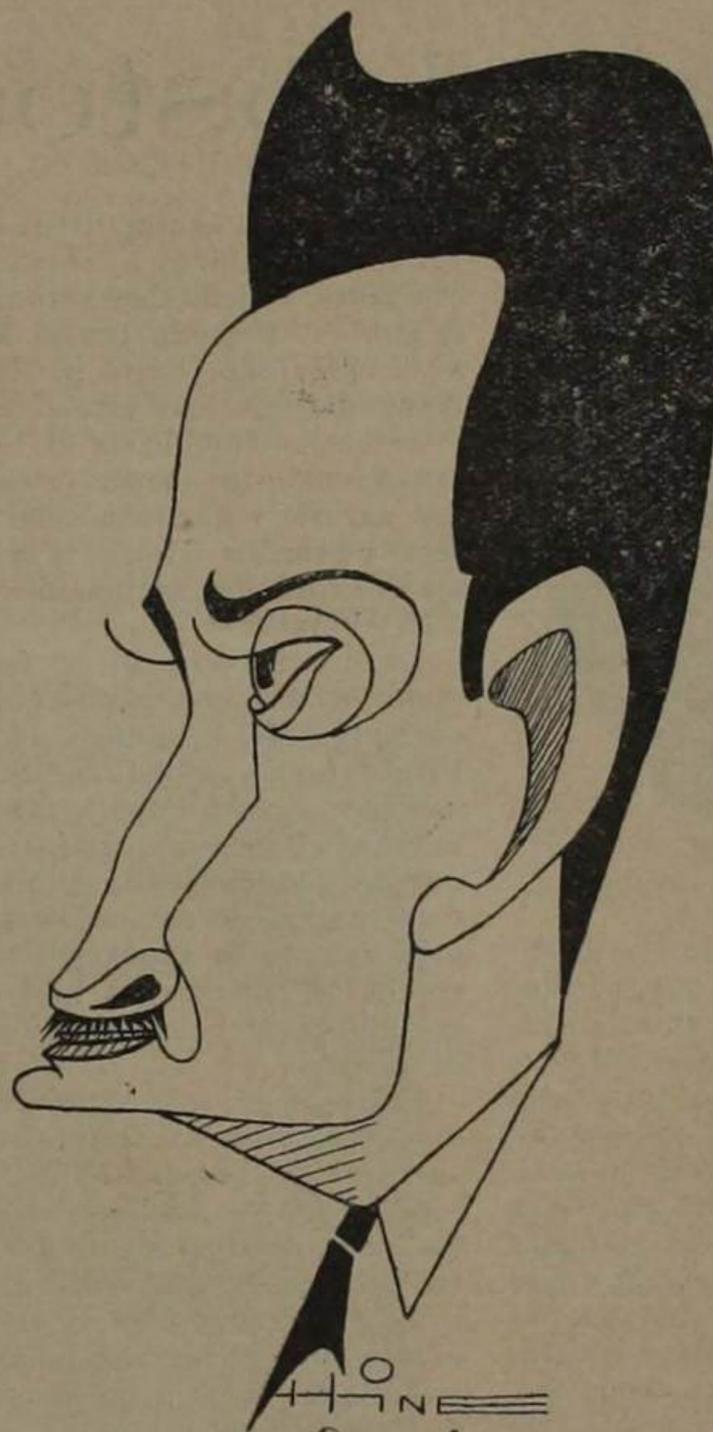
Las anteriores reflexiones nos las ha sugerido la lectura de *Huellas*; una verdadera apreciación del libro tendría que ser, así lo creemos, casi un comentario a cada uno de los poemas.

CARLOS LUIS SÁENZ.

Heredia, C. Rica, Dicbre. 1923.

Dr. Alejandro Montero S.
 MEDICO CIRUJANO

de la Universidad Real de Roma.
 Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.



Para mi amigo Rafael Estrada
 afectuosamente
 Enriquestine
 D. J. Nov. 1923

RAFAEL ESTRADA
 (Caricatura de HINE).